

San Ignacio y la importancia de la ciencia en la pedagogía ignaciana



HERNÁN QUEZADA, S. J.

Sacerdote jesuita y médico. Licenciado en Ciencias Religiosas y en Teología Moral y maestro en Filosofía y Ciencias Sociales. Trabajó por muchos años con personas con VIH y sida. Ha sido director de Vocaciones-Juventudes Jesuitas y del Prenoviciado en México. Actualmente es Asistente de Formación de la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús.



La pedagogía es el camino por el que los profesores, o formadores, acompañan a los alumnos o formandos, en su crecimiento y desarrollo; no se trata de un método para enseñar, sino de una perspectiva del mundo y una visión del ideal de persona que se quiere formar¹, es decir, se trata de una propuesta de camino que lleva hacia un horizonte.

San Ignacio de Loyola fundó la Compañía de Jesús en 1540 y muy temprano comprendió que el apostolado intelectual sería un medio fundamental para

que la Compañía de Jesús cumpliera su misión. Esta certeza parte de su propia convicción, que brota de su íntimo itinerario espiritual, que le hace entender que para responder a la llamada que experimentaba de Dios, debía formarse, debía crecer en su capacidad de conocer al mundo, entenderse en el mundo y comprender al hombre en éste. Esta certeza le lleva a la vida universitaria. La universidad es el lugar en donde se piensa, nacen, se dialogan y se debaten las ideas. Este es el lugar en que surgió el grupo de hombres universitarios, que luego dará origen a la Compañía de Jesús.

Ignacio nunca concibió la educación sin la dimensión espiritual, pues consideró que ésta es constitu-

EL RELATO DEL PEREGRINO

En este camino de Ferrara para Génova pasó otras cosas muchas menudas, y al fin llegó a Génova, adonde le conoció un vizcaíno que se llamaba Portundo, que otras veces le había hablado cuando él servía en la corte del Rey Católico. [...] Y así, vuelto a Barcelona, comenzó a estudiar con harta diligencia. [...] Acabados dos años de estudiar, en los cuales, según le decían, había hartó aprovechado, le decía su maestro que ya podía oír artes, y que se fuese a Alcalá. Mas todavía él se hizo examinar de un doctor en teología, el cual le aconsejó lo mismo; y así se partió solo para Alcalá, aunque ya tenía algunos compañeros.

Ignacio de Loyola.

San Ignacio de Loyola fundó la Compañía de Jesús en 1540 y muy temprano comprendió que el apostolado intelectual sería un medio fundamental para que la Compañía de Jesús cumpliera su misión.



San Ignacio de Loyola y los primeros compañeros. Reproducido de Vatican News.

yente de cada ser humano. Hay que aclarar que esta dimensión espiritual no se debe confundir con formación religiosa o de piedad, sino que la dimensión espiritual atañe a todas las ciencias que se ocupan de la realidad del ser humano. Pero también concibió la formación espiritual en relación con la educación. San Ignacio en su pedagogía potencia la dimensión espiritual, al conjugar lo inmanente y lo trascendente².

La pedagogía de Ignacio es de síntesis: integra la visión medieval que mira en el centro a Dios, y la renacentista, que coloca al centro al ser humano. Así se coloca como fin absoluto e inmutable a Dios y lo relativo y perfectible es el ser humano. Un ser humano sujeto

al tiempo y al espacio. Absolutamente todo se discernir y se mide a partir de Dios, pero quien realiza este discernimiento es el ser humano que debe construirse en libertad, educarse para ser éticamente libre, es decir para optar siempre por el bien³, por la búsqueda del bien común.

El ser humano es el sujeto protagonista del discernimiento y siempre está en el mundo, en su contexto y con sus circunstancias; así, cada ser humano debe buscar entender el mundo y su propia realidad en éste. El ser humano libre y pleno sabe quién es y en dónde está, sabiéndose criatura en relación con su creador, y se pregunta: “¿A dónde voy y a qué?” (*Ejercicios Espi-*

EL RELATO DEL PEREGRINO

Estudió en Alcalá casi año y medio; y porque el año del 24 en la cuaresma llegó a Barcelona, en la cual estudió dos años, el año 26 llegó Alcalá, y estudió términos de Soto, y física de Alberto, y el Maestro de las Sentencias. Y estando en Alcalá se ejercitaba en dar ejercicios espirituales y en declarar la doctrina cristiana; y con esto se hacía fruto, a gloria de Dios. Y muchas personas hubo que vinieron en harta noticia y gusto de cosas espirituales; y otras tenían varias tentaciones: como era una que queriéndose disciplinar, no lo podía hacer, como que le tuviesen la mano, y otras cosas similares que hacían rumores en el pueblo, máxime por el mucho concurso que se hacía adondequiera que él declaraba la doctrina.

Ignacio de Loyola.



Fachada del Colegio Romano, fundado por San Ignacio de Loyola. Wikimedia Commons.

San Ignacio coincide cronológicamente con el nacimiento de la ciencia moderna, que unió la matematización con la experimentación y la observación; en este contexto, la Compañía de Jesús estableció la enseñanza en sus colegios y universidades de las matemáticas y de las ciencias que emergían, y esto dará lugar a una tradición científica de enseñanza e investigación. Surgen así interlocutores jesuitas de los grandes protagonistas de la nueva ciencia; por ejemplo, Galileo y Newton.

rituales 206). Por esta necesidad del ser humano de entender y entenderse en el mundo es que necesita de las ciencias: se trata de un medio organizado que le ofrece elementos para su discernimiento.

San Ignacio coincide cronológicamente con el nacimiento de la ciencia moderna, que unió la matematización con la experimentación y la observación; en este contexto, la Compañía de Jesús estableció la enseñanza en sus colegios y universidades de las

matemáticas y de las ciencias que emergían, y esto dará lugar a una tradición científica de enseñanza e investigación. Surgen así interlocutores jesuitas de los grandes protagonistas de la nueva ciencia; por ejemplo, Galileo y Newton.

La Compañía de Jesús creó una red de observatorios astronómicos⁴; con la creación de estos, llevó a cabo algo que será propio de la misión pedagógica de la Compañía: hacer de puente, es decir de unión entre

EL RELATO DEL PEREGRINO

Había grande rumor por toda aquella tierra de las cosas que se hacían en Alcalá, y quién decía de una manera y quién de otra. Y llegó la cosa hasta Toledo a los inquisidores; los cuales venidos Alcalá, fue avisado el peregrino por el huésped de ellos, diciéndole que les llamaban los ensayados, y creo que alumbrados, y que habían de hacer camecería en ellos. Y así empezaron luego hacer pesquisa y proceso de su vida, y al fin se volvieron a Toledo sin llamarles, habiendo venido por aquel solo efecto; y dejaron el proceso al vicario Figueroa.

Ignacio de Loyola.

extremos que podrían parecer desconectados o incapaces de algo en común, pero que esta falta de relación provoca sufrimiento y dificultades a la humanidad.

En 1548 se fundó en Mesina el primer colegio para jóvenes laicos no destinados al sacerdocio; esta institución encarnaba el *modus parisiensis* que era la tradición de la Universidad de París, en que estudió Ignacio y sus primeros compañeros, que centraba su atención pedagógica en el alumno y en su actividad, en su formación progresiva e integral de lo religioso y lo intelectual, de la ciencia y la virtud. Un modelo así escapa del aula universitaria: se trata de una pedagogía activa dentro y fuera de las clases. Así, en 1551 se abre en Roma el Colegio Romano, que será elevado a Universidad en 1556. Desde aquí se orientó el desarrollo de estudios científicos que le darán un lugar relevante en Europa. Ya en 1553 se creó, en el Colegio Romano, la primera cátedra de matemáticas⁵.

Quedará plasmado en las *Constituciones* de la Compañía de Jesús, escritas por Ignacio de Loyola: “Las facultades que deben aprender los nuestros, y hasta donde en ellas deben pasar. Y porque, generalmente hablando, ayudan las Letras de Humanidad de diversas lenguas y la Lógica y Filosofía Natural y Moral, Metafísica y Teología Escolástica y Positiva, y la Escritura Sacra” (*Constituciones* 351)⁶.

La ciencia y la fe tienen que estar en la formación de los jesuitas y en toda formación; son complementarias, no se contraponen y ambas apuntan al objetivo del ser humano que se encamina a Dios y se pregunta con Dios por el sentido de su vida. Parece ser que a Dios le gusta el orden, ha ordenado el caos (*Génesis* 1, 1-25), y este orden ha dado lugar a leyes universales que la ciencia busca conocer o comprender, pero esto no es un intento de comprensión absoluta de Dios, sino del orden que ha establecido.

La misión de los jesuitas y la pedagogía ignaciana han tenido y tienen una estrecha relación con la ciencia. La estrecha relación de la ciencia y la pedagogía ignaciana tiene su origen en la “espiritualidad apostólica”

de la Compañía de Jesús, que canaliza los sentimientos religiosos “hacia fuera”: del conocimiento interno se va a la acción y, así, el jesuita se compromete con el mundo⁷.

Para Ignacio de Loyola, todas las cosas creadas han de ser usadas tanto cuanto nos lleven al fin para el que hemos sido creados, es decir, para alabar, hacer reverencia y servir a Dios nuestro Señor. (*Principio y Fundamento, Ejercicios Espirituales*). Dios es el creador de todo y todas las realidades proceden de Dios; conocer y comprender la realidad es también un modo para acercarnos a Dios, conocerlo más y sorprendernos de su gracia que nos regala.

La ciencia procede de Dios, nos habla de Dios, es camino y medio para el encuentro de la criatura con su creador; por tanto, es parte fundamental de la perspectiva del mundo y del ideal de persona que se quiere formar en la pedagogía ignaciana. 🙏

¹ Cfr. *Pedagogía Ignaciana un Planteamiento Práctico*, 1993, p. 317.

² Cfr. José Manuel Martins Lopes, S. J., *Lineamientos de la pedagogía de la Compañía de Jesús*, Obra Nacional de la Buena Prensa, México, 2018.

³ *Ibidem*.

⁴ Cfr. Álvaro Balsas, S. J., “Los jesuitas, la ciencia y el Dios de la fe: Una tradición espiritual pedagógica de diálogo para hoy”, en *La Pedagogía Ignaciana de la Compañía de Jesús*, Obra Nacional de la Buena Prensa, México, 2018.

⁵ *Ibidem*.

⁶ San Ignacio de Loyola, *Constituciones de la Compañía de Jesús*, Curia del Preposición General de la Compañía de Jesús, Mensajero, Roma, 1995.

⁷ Cfr. Álvaro Balsas, S. J., *op. cit.*, 2018.

EL RELATO DEL PEREGRINO

El peregrino dice que harán lo que les es mandado. “Mas no sé”, dice, “qué provecho hacen estas inquisiciones: que a uno tal no le quiso dar un sacerdote el otro día el sacramento porque se comulga cada ocho días, y a mí me hacían dificultad. Nosotros queríamos saber si nos han hallado alguna herejía”. “No”, dice Figueroa, “que si la hallaran o quemaran”. “También os quemaran a vos”, dice el peregrino, “si os hallaran herejía”. Tienen sus vestes como les es mandado, y de ahí a quince o veinte días le manda el Figueroa al peregrino que no ande descalzo, mas que se calce; y él hace así quietamente, como en todas las cosas de esa cualidad que le mandaban.

Ignacio de Loyola.